

Indiscriminadamente

Explicación:

Como decían los sobrevivientes de la bomba: “Lo más terrible fue el silencio después de la explosión. Unos segundos después lo destruyó todo”. Permítanme ser muy personal; mi madre me dijo hace poco: “Tanta violencia, por todos lados, se escucha que han golpeado, o han asesinado, o han violado a alguien. Cada nada las señoras aparecen en la policía diciendo mi marido me ha pegado. El otro día una niña ha llegado hasta la policía para decir ‘mi papá me pega’, y su mamá bien gracias. Y todo el tiempo está ocurriendo esto. Antes no se escuchaba así”. Me puse a pensar y le dije: “Sí. Ahora los medios nos inundan con noticias sobre la violencia y antes no, pero antes también sucedía, sólo que nadie decía nada. Ahora, como pocas veces, los medios aportan a que se descubran los casos de violencia. Ahora dicen dónde hay que denunciar. Ahora dicen ‘denuncien’; antes no, no como ahora. Ahora hay más personas que denuncian, tal vez porque no lo soportaron más, tal vez porque escucharon a alguien decir ‘Tienes que denunciar’, ‘Ve a este lugar’, ‘Dice que tienes que hacer esto’... Y ahora lo hacen, pero antes no, por miedo, tal vez, o simplemente por no saber qué hacer. Ahora se escucha sobre esto porque la gente finalmente habla y ahora nos damos cuenta de nuestra realidad, la cual es terrible, pero ya se sabe quién fue, qué hizo y qué se debe hacer”. “Sí, pues. No hay que callarse”, me dijo a mi madre.

Y queremos seguir motivando a las personas: El silencio no es una opción. Por eso presentamos Indiscriminadamente, el presente radioclip, y las atrocidades que por el silencio nos ha tocado vivir y aprender.

Voz: Eso le sucedido a Doña Lupe a sus 5 años, a Mariana a sus 21 años, a Mary a sus 12 años, a Lucía a sus 32 años, a Marcela sus 18 años, a Rocío a sus 65 años, al joven Darío a sus 7 meses de nacido, a John a sus 14 años, a don Ramiro a sus 3 años, a Jacinta en su fiesta de 15.

En su casa, en un restaurante, en una chichería, en el río, en la playa, en un avión, en el trufi, en el jardín, en un lote, en un barco, en tierra firme, en una discoteca, en un antro, en el kínder, en su casa, en la iglesia, en el parlamento, en su puerta, en tu puerta, -aunque no lo creas-, en la cancha, en el hipermercado, en el ascensor, en las gradas, en la universidad, en su casa, en la oficina, en el día, en la noche, a las 4 de la tarde, a las 12 am, a la una en punto, a las 22 horas con 16 minutos, a las 3 de la madrugada, al amanecer, antes de acostarse, ayer, hace 4 horas, hace cinco minutos, hace 10 segundos, hace ya mismo, ahora, y seguirá sucediendo, dentro de 20 segundos, dentro de un minuto, y en una hora exactamente, y dentro de unos días, -estoy seguro-, y de aquí a unos meses, y sin duda al año, y al año que vine y el que viene y en una década serán

millones y en millones de años serán eones, indiscriminadamente, y sólo por guardar silencio. Así de brutal es el más vil de los aliados de la violencia: El silencio. El silencio es un sádico asesino, es una estúpida mentira, es una asquerosa parálisis, es una ridícula manía, es un mentecato que no sabe dar la cara, es una vil excusa, es un virus contagioso, es una enfermedad pestilente, es un cobarde cualquiera, es una cobarde cualquiera, no tengas miedo, denuncia.

Fue una producción de *Infante-Promoción Integral de la Mujer y la Infancia* con el apoyo de Hivos.

Escrito por Alejandro Marañón G.

Intérpretes:

Voz 1: Alejandro Marañón G.

Voz 2: Daniela A. Elías